



LA PRENSA

Notas Dominicales

Letras

Arturo Vergara Master en Artes

Se graduó en el Instituto Superior de Cinematografía de Moscú, en la especialidad de Dramaturgo Cinematográfico; con posterioridad en Dirección de cine y televisión, en el mismo centro académico. Tiene estudios de comunicación en Suiza y Chile.

Como corresponsal de radio y televisión, para medios europeos y latinoamericanos, estuvo en países de Europa oriental, occidental, Medio Oriente y América Latina.

En la actual etapa divide su tiempo entre la investigación, la difusión científica y la creación literaria. Lo testimonian sus publicaciones, libros y artículos.

Arturo Vergara, cosmopolita por esencia, nació en Chile y eligió al Ecuador como su país, luego de recorrer las tres cuartas partes del globo. América Latina es su gran patria. Admirador del espíritu bolivariano, trabaja por la unidad de nuestros pueblos.

Discípulo de los maestros soviéticos Eugenio Gubrilovich (dramaturgo) e Iliá Vaisfeld (investigador de arte), muestra en los ensayos que contiene este volumen su rigurosidad académica.

Arturo Vergara nació en Teno.



Liborio Briebe: Relatos Y Episodios Históricos

Los novelistas no tenían lectores. ¿Cómo encontrarlos? Esta pregunta era importante en el siglo pasado, entre nosotros y más allá. Aquí fue posible contestarla favorablemente sin mayores dificultades, en apariencia; bastaba mirar al extranjero y ver los extraordinarios resultados de una luminosa idea del doctor Véron: crear el folletín. Este doctor, que había fundado la Revue de París, deseaba buena venta y de pronto se le ocurrió la manera de conseguirla. No era difícil. Bastaba publicar una novela en número sucesivos, poniendo al final de cada entrega: "La continuación en el próximo número". Esto salvó a revistas, diarios y esfuerzos. En un principio las obras que se publicaron tuvieron indiscutible valor literario, como las de Flaubert, por ejemplo. Y no tardaron en aparecer los genios del folletín: Alejandro Dumas y Eugenio Sue. Las gentes se embobaban las entregas, los novelistas le ponían a su imaginación y no tardaban en enriquecerse. Dumas gastó fortunas en caprichos principescos. Antes que él, Walter Scott, el escocés, había descubierto el maravilloso secreto de escribir avasallando al lector, crendose así una venta fabulosa.

Tales antecedentes no eran desalentadores. ¿Por qué no ensayar el método? Se sabía que el tema histórico solía ser el preferido. Adelante, pues, con la historia de Chile, que sabidamente empujada por la imaginación podría recorrer sin temer los más extensos caminos. Así pensaron algunos novelistas, nuestros primeros folletines, y entre ellos, con especial suerte, Liborio Briebe.

Este escritor, que obtuvo triunfos resonantes, se hallaba por ahora olvidado. Pero un editor diligente es capaz de producir resurrecciones espantosas. Zig-Zag, desde luego, las está produciendo. Ha tenido muy en cuenta la necesidad de no desterrar al folletín, de traerlo a nuestros días, poniéndolo al alcance de la mano del lector que desea entreteñerse.

Comenzó su tarea folletinesca con un autor actual, muy vivo, amenísimo: Jorge Inostroza. La obra elegida: "Adiós al Séptimo de Línea", es decir, la novela que, como los antiguos folletines, los clásicos del género, produce el delirio de la lectura. Inostroza descubrió espontáneamente la magia del suspenso, la agilidad del diálogo, el arte de entretener creando una realidad novelesca que apaga la del mundo cotidiano.

Inostroza no fue resurrección. Indudablemente. Repetimos que está vivo, es de hoy, es él, sin más, el resucitador de un género. No podemos decir lo mismo de Liborio Briebe. Zig-Zag publica dos gruesos tomos suyos: "Relatos históricos",

donde nos encontramos con "Los Talaveras", y "Episodios históricos", donde los mismos personajes, con otros que se les añaden, y con igual ansiedad, nos llevan hasta las prisiones de Juan Fernández, nos hacen correr con las pistolas, aventuras de Manuel Rodríguez, nos ponen por delante la vida de Marín del Pont, nos mezclan con los guerrilleros insurgentes, que con talento y audacia hacen de las suyas y, por último, nos sitúan en los heroicos días de nuestra libertad.

¿Quién fue Liborio Briebe? No estaría de más que un curioso investigador buscara los pormenores de su existencia y nos los diera a conocer. Al fin y al cabo, se trata de un escritor que merece una mirada directa. Nació en Santiago en 1811, fue hombre dedicado a los quehaceres de la enseñanza. Trató de maestro en la Escuela Normal, hizo carrera administrativa en el Ministerio de Instrucción Pública, fue visitador de escuelas primarias e inspector general del servicio. Pero lo que por el momento nos interesa es su vocación literaria. Buen lector, seguramente de Scott, Dumas y otros inagotables gimnastas de la fantasía que, auténticamente, hicieron incursiones por la historia, creadores de personajes y acontecimientos, Liborio Briebe deseó vivamente escribir novelas. Publicó la primera con el seudónimo Metetrócles, titulándose la obra "Los antepasados de Salas-Medina". Habla en las páginas una ocasión muy firme: escribir amenamente, cesoso de conquistar lectores de toda edad y condiciones. Pero el gran triunfo vino con "Los Talaveras", esa obra que ahora se publica en el volumen "Relatos históricos". El apuro espontáneo de sus innumerables lectores le animó a continuar por la vía amplia de la novela. Las aventuras de los talaveras señalaron hacia una época histórica herida de sucesos impresionantes, de hombres osados, de mujeres que sabían conquistar hasta a los inconquistables.

Raúl Silva Castro, el más atento historiador de nuestra literatura, se ocupó de los folletines en su libro "Panorama Literario de Chile". En pocas páginas diseñó vidas y obras de manera justa. Refiriéndose a "Los Talaveras" nos comunica que la difusión de la novela fue muy extensa. Agrega: "para la comodidad de la circulación se han dividido estos extensos relatos en porciones o partes, a cada una de las cuales se ha dado título propio". Agrega, que es el único folletín que conserva público entre las generaciones contemporáneas. Y se pregunta: "¿A qué se debe este resultado excepcional? Según parece, a la época escogida para la narración.

1241 92



Cuando el Gobierno de la Reconquista se estableció en todo el territorio nacional, como consecuencia del Desastre de Rancagua (1814), a una odiosa tiranía se confió el papel de imponer por la fuerza las decisiones de la autoridad. Figuraba a su cabeza el capitán San Bruno, moño esclavizado, hombre de nervios de acero, sin escrúpulos y "tándico de la causa del rey, por lo que en 1817 dio la vida sin una queja". Personajes de un temple semejante son los que aceleran la palabra narrativa de un novelista como Briebe. No se trata de cuidar las expresiones literarias, de darle tono a la obra; es decir, cierto decoro son tendencia a la elegancia. Lo que se quiere es contar cosas. Y de una en otras, encadenadas, y hacer eso encadenamiento de

manera que no pese la palabra, que sólo las acciones suenen como tambores frenéticos.

La simplicidad de la expresión es, de principio a fin de la muy nutrida obra, ajena por completo a cuanto suele llamarse literatura. Acuéquenos al comienzo de "Los Talaveras": "Estamos en la noche del 1° de octubre de 1814, y es en el mismo Rancagua, teatro de una espantosa carnicería, donde tenemos que introducirnos para la mejor inteligencia de nuestra narración". Como se advierte, el novelista quiere que se le entienda, rehúye los rodeos retóricos, va directamente a la acción. Este método siempre tendrá muchos lectores ávidos y nada exigentes.

Hernán del Solar

1296-1985

Liborio Briebe, relatos y episodios históricos [artículo]
Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Liborio Briebe, relatos y episodios históricos [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile